

Palabra



1ª lectura

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés: «¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?» Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen.» Respondió el Señor a Moisés. «Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río, y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.» Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la reyerta de los hijos Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo «¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?»

Lectura del libro del Éxodo 17, 3-7

Salmo

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Sal. 94, 1-2. 6-7. 8-9

2ª lectura

Hermanos: Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 1-2. 5-8

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mi, que soy samaritana?» Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.» La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas agua viva?: ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.» La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.» Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieren dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.» La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.» Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo.» En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»

Conclusión del santo evangelio según san Juan 4, 5-15. M-26, 39a. 40-42



Noticias y avisos

Gracias por vuestra visita

D. Joaquín M^a

¿Conoces el blog de la parroquia?



¡Búscalo!

<http://parroquiasanvicentedePaulvaldemoro.blogspot.com>

Salida parroquial

Covadonga

Familias, jóvenes y no tan jóvenes

Del 29 de abril al 2 de mayo

Campamento de verano

Navares de las Cuevas

Entre 8 y 15 años

Del 15 al 24 de julio

Ya tenemos 127
suscripciones
GRACIAS



Arraigados y edificados en Cristo,
firmes en la fe

¿Por quién rezamos esta semana?

Por las familias de la calle El Greco



Parroquia San Vicente de Paúl

C/ María Curie, 15 28342 Valdemoro (Madrid)

Tel.: 912796153. psanvicentedePaulvaldemoro@gmail.com

<http://parroquiasanvicentedePaulvaldemoro.blogspot.com>

Padre de Misericordia



Domingo III Cuaresma

27 de Marzo de 2011 Año I – nº81

Santo de la semana

San Francisco de Paula
2 de Abril de 2011

Nació en 1416 en Paula (región de Calabria, Italia). Con 13 años vistió el hábito franciscano y la fama de su santidad y de sus milagros atrajo a jóvenes con los que fundó la Orden de los Ermitaños de San Francisco de Asís.

Realizó grandes penitencias reduciendo su alimentación a pan, pescado, agua y verduras. A pesar de ello, vivió hasta los 91 años y murió el Viernes Santo de 1507. Su vida está llena de milagros y su fama llegó a hasta Francia.

Vivencia

ABRIRNOS AL DIÁLOGO CON DIOS

Cuando vivimos instalados en lo puramente material, sin entrar dentro de nosotros mismos, el diálogo con Dios se hace imposible. Necesitamos pararnos y hacer silencio para escuchar los anhelos del corazón y descubrir nuestra sed profunda de verdad y de amor.

Como la mujer samaritana del evangelio hemos de caer en la cuenta de nuestra sed. Ella reconoce el fracaso de su vida, se abre al diálogo con Jesús, y deja que la luz de Jesús entre en su vida revelándole todo lo que hay en ella.

Hoy necesitamos que Jesús nos devuelva la esperanza. Quizás en nuestra vida hay todavía demasiado escepticismo. Hay demasiada oscuridad. Aprovechemos el tiempo de Cuaresma para encontrarnos con Jesús, para escuchar su Palabra, para saciar nuestra sed y para convertirnos como aquella mujer de Samaria en anunciadores de la presencia de Jesús entre nosotros. *“En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer” (Jn. 4,40).*

D. Joaquín María
Sr. Obispo

« Si conocieras el don de Dios y quien es el que te pide de beber »